



abramos nuestros corazones

el incesante llamado al amor *carta pastoral contra el racismo*

El llamado a abordar el racismo en nuestros corazones y comunidades

En su nueva Carta pastoral contra el racismo, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor*, los obispos católicos de los Estados Unidos invitan a la conversión de corazones, mentes e instituciones para abordar el mal del racismo que todavía existe en nuestras comunidades.

Así como amamos y cuidamos a los miembros de nuestra familia, también estamos llamados a cuidar a los miembros de la familia del cuerpo de Cristo. Estamos llamados a cuidar a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo, honrando a cada persona como única, sagrada y creada a imagen de Dios. Sabemos que el mal del racismo afecta el núcleo mismo del plan de Dios para la humanidad, devaluando la diversidad que Dios creó dentro de la familia humana. Los obispos nos recuerdan: “El mandato del amor requiere que hagamos espacio para los demás en nuestro corazón. Significa que, efectivamente, somos el guardián de nuestro hermano (véase Gn 4:9)”.

El racismo suele ser llamado el “pecado original” de este país, y sigue impactando la vida de muchos estadounidenses, muchos de ellos católicos, particularmente los que pertenecen a las comunidades afroamericana, hispana/latina o nativa americana.

Dentro de los muros de la Iglesia, muchas personas de color han experimentado discriminación y racismo abiertamente. Ha estado faltando liderazgo. Los obispos

“Leemos los titulares que informan sobre la muerte de afroamericanos desarmados a manos de funcionarios de las fuerzas del orden. En nuestras prisiones, el número de reclusos de color, especialmente morenos y negros es sumamente desproporcionado. A pesar de las grandes bendiciones de libertad que ofrece este país, debemos admitir la pura verdad de que para muchos de nuestros conciudadanos, que no han hecho nada malo, las interacciones con la policía a menudo están cargadas de temor e incluso de peligro.”

– Obispos de los EE.UU., *Abramos nuestros corazones*

escriben: “Demasiado a menudo, los líderes de la Iglesia han guardado silencio sobre la horrible violencia y otras injusticias raciales perpetradas contra afroamericanos y otros”. Reflexionando sobre estas realidades, los obispos nos imploran que encontremos maneras de trabajar activamente contra el mal del racismo. Debemos buscar la justicia racial dentro de nuestra Iglesia y en nuestro país. Permitamos todos que el Espíritu Santo convierta nuestros corazones para hacer la obra de sanación, y que podamos vivir auténticamente en una verdadera relación entre nosotros. Que el fruto de esta conversión se haga evidente en nuestra celebración e integración plena de la diversidad étnica y cultural, que es verdaderamente un don de Dios.

¿Cómo puedo responder?

- (1) **Escuche y conozca las historias de sus hermanos y hermanas que son miembros de grupos culturales diferentes a los suyos.** El encuentro verdadero y auténtico es difícil, pero merece el esfuerzo. Las relaciones auténticas requieren vulnerabilidad, humildad y salir de nuestras zonas de confort. Para algunos, esto significará buscar activamente oportunidades de relacionarse con personas de otros orígenes. Para otros, esto podría significar alzar su voz o compartir su historia. A través del compromiso auténtico, reunimos diversas perspectivas y experiencias que honran la plenitud del plan de Dios.
- (2) **Trabaje para abordar tanto el racismo individual como el sistémico.** El racismo puede ser individual, cuando las personas no reconocen a ciertos grupos como creados a imagen de Dios e iguales en dignidad, o pueden ser sistémicos, cuando se mantienen prácticas o políticas que tratan injustamente a ciertos grupos de personas. Estos sistemas a menudo se perpetúan debido al silencio o al desconocimiento de muchos. Comprométase a conocer más sobre [racismo y empleo](#), [vivienda](#), [riqueza](#), [educación](#), [justicia penal](#) y [voto](#), y luego participe en esfuerzos diocesanos, parroquiales o comunales para orar y trabajar por la conversión de los corazones y de los sistemas.
- (3) **Piense en lo que puede hacer, dondequiera que esté.** Comprométase a elevar su conciencia en cualquier situación en que se encuentre.
 - a. **Como personas de fe**, podemos trabajar intencionalmente para crear espacios de acogida y oportunidades de encuentro. Cree oportunidades para compartir historias y conozca cómo el racismo afecta a miembros de nuestras comunidades. Ayude al liderazgo de la parroquia a considerar cuáles voces pueden estar faltando como líderes y voluntarios en el ministerio parroquial. En parroquias y escuelas, los educadores pueden usar las actividades de usccb.org/racism para integrar el contenido de la carta pastoral en sus lecciones.
 - b. **En su familia**, cree intencionalmente oportunidades para interactuar con personas con quienes pueden ustedes no encontrarse en el transcurso normal de su semana. ¿En qué parte de su comunidad pueden interactuar con personas de grupos étnicos diferentes a los suyos? Padres: hablen con sus hijos sobre la raza. Continuar hablando con ellos sobre la dignidad humana de todos y el dolor del racismo en nuestro país ayudará a formarlos para respetar la dignidad de todos. Encuentre [oraciones](#) para los niños en usccb.org/racism.
 - c. **En la escuela o el trabajo**, pregunte: ¿Cómo pueden aprender más sobre culturas diferentes a las suyas? ¿Qué recursos están disponibles para ustedes? Si hay otros que reciben un trato diferente debido a su raza u origen étnico, diga algo. Piense en lo que podría hacer si escucha a alguien hacer comentarios despectivos sobre una persona de otra cultura. ¿Cómo puede estar listo para responder?
- (4) **Como individuos y comunidades de fe, examinen su conciencia.** Todos debemos preguntarnos: ¿Cuándo no he vivido como un ejemplo del amor de Cristo? ¿Cuándo me han llevado mis actitudes o percepciones a menospreciar a personas de otras culturas o grupos étnicos? ¿Cuándo he sospechado innecesariamente o dejado que una idea preconcebida menospreciara la naturaleza humana de otro? ¿Cuándo he visto al “otro” en lugar de acoger la oportunidad de escuchar la historia de vida, luchas o alegrías de esa persona?

Para más información

Lea la nueva carta pastoral, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor*, y luego converse con otros sobre cómo su comunidad puede responder a la invitación de los obispos en la carta pastoral. Los recursos de la USCCB contra el racismo están en usccb.org/racism.

